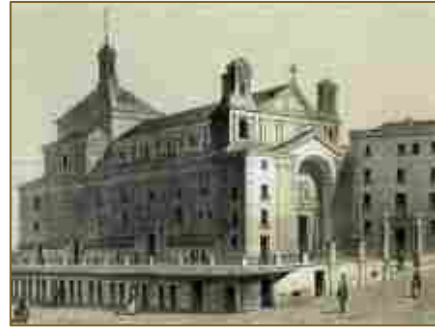


# El mentidero de la Villa de Madrid



*Mentidero de las Gradas de San Felipe el Real*

Nº 756 Martes 30 de Mayo de 2023

## Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ **El día después**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ **Un puñado de votos**, *Juan Van-Halen*
- ✚ **Parar los pies al sátrapa**, *Jesús Cacho*
- ✚ **De fútbol, racismo y dignidad**, *Manuel Parra Celaya*
- ✚ **Agenda 2030, un anillo para gobernarnos a todos**, *José Javier Esparza*
- ✚ **Putin desvela el verdadero enemigo de todos**, *El Mercurio*
- ✚ **Ser hermano de**, *Guadalupe Sánchez*
- ✚ **IDR**, *Alfonso Ussía*
- ✚ **La llave maestra**, *Isidro García Getino*

## El día después

**Emilio Álvarez Frías**

**C**omo el 2 de mayo de 1808, partiendo de Madrid, los españoles, en su casi mayoría, han adoptado la postura que había que tomar para volver a la España que nos querían quitar. Al canijo, ambicioso, mala persona, tramposo, perverso, despreciable y rufián gobernante, le ha llegado su sambenito, se lo han colgado los españoles actuando como cansada y aburrida inquisición, harta de sus mentiras, fatigosa de sus engaños, ansiosa de ver



amanecer con la esperanza de encontrarse con el amigo para darle un abrazo, para ponerse a trabajar con él, con anhelo de volver a jugar una partida de mus y tomar una cerveza, darse cuenta cómo sus hijos pueden ir al colegio sin que los atosiguen unos pandilleros, juntar a todos los de su estirpe en una familia de amor, entenderse con el

empresario sin que una ignorante les imponga las condiciones que a ella le surgen con el solo apetito de medrar, trabajar juntos hombres y mujeres según sus méritos y esfuerzos sin que una incompetente tenga que decir cuántos

de cada sexo han de juntarse en enfrentados asientos,... Sin duda es el principio, quedando mucha tela que fabricar y cortar, lo que esperamos se pueda hacer una vez rotas las barreras absurdas que se habían empeñado en imponer los progresistas incompetentes.

¡Uf, lo que se hablará ahora en la prensa de todo color e inclinaciones, en todos los mentideros del país! Incluso en no pocos corrales de por ahí, de fuera de nuestras fronteras. Pues, sin duda, los resultados de las elecciones para renovar los cargos en Comunidades Autónomas y Ayuntamientos da para todo lo que se quiera pensar, y lo que pueda decir el personaje que llevó al País al desastre. No creemos que, como decíamos el otro día, se suba al helicóptero y vaya a presentar su dimisión ante el Rey. Más cabe pensar que, tras unos días de revolverse en La Moncloa en sabe Dios qué maquinaciones, arrojando todas las armas que considere todavía puede utilizar, salga dando sablazos, lanzando al BOE un fajo de Decretos Ley inaceptables, poniendo en marcha a sus huestes –los ministros y ministras, los enchufados y todos los ingentes que ha repartido por todo el entramado de la administración española– a machacar a los paisanos que han sabido tomar la postura que en estos momentos les correspondía...

¡Sorpresa...! Habla Pedro desde la Puerta de La Moncloa...

Al parecer sí nos había escuchado el maligno y, aunque no ha tomado el helicóptero para ir a presentar al Rey su dimisión, sin que nadie lo esperara, personalmente, nos da por la tele la noticia de que ha comunicado al Rey que disuelve las Cortes y convoca elecciones para el 23 de julio, lo que no sabemos si habrá hecho por medio de un wasap, pues él es así con la Monarquía.

No sabemos si la convocatoria estará hecha con mala fe, pues la fecha no es la más indicada. Como el mal pensado es un servidor, creo que ha debido rumiar, en su soliloquio monclovita, algo así: «para que os fastidiéis; no queréis cambio, pues os voy a jorobar las vacaciones, la playa y la escapada dónde la tengáis prevista».

Como decimos, toda la prensa está haciendo números, fijando posturas y posibles agrupaciones, incluso anunciando la extrema izquierda que ellos se van a preparar para ganar las elecciones; por otro lado se recoge los pesares de quienes, como Ciudadanos, han perdido su puesto como estaba cantado; y cada quién haciendo conjeturas que, de momento, de poco han de servir. Por ello nosotros nos animamos a reproducir unos artículos previos a las elecciones donde se puede apreciar la esperanza que han tenido no pocos españoles que en lo único que pensaban era en España, muchos de ellos, quizá con gran pesar, sin tener en cuenta el partido político que tradicionalmente lo atraía. Y entre todos, sin alharacas, sin pensar en otras cosas que lo que en dichos artículos podemos leer, lo han conseguido.



## Un puñado de votos

Mañana los españoles vamos a las urnas y en ellas se manifestará la voluntad popular en una democracia acosada durante los últimos cinco años, en la que lo que no está prohibido es obligatorio

**Juan Van-Halen** (*El Debate*)

**C**hesterton opinaba que a cada época la salva un puñado de intelectuales, Spengler creía que a la civilización la salva siempre un pelotón de soldados. No me quedo con ninguna de las dos predicciones. El genio británico y el alemán murieron, con un mes de diferencia, en 1936. Para Spengler la civilización occidental como la conocemos se habría apagado hacia el año 2000 tras un desarrollo similar a una vida desde el nacimiento a la decadencia y a la muerte. Ciertamente desde la última gran guerra síntomas ha habido de que no hemos ido a mejor si descontamos los avances científicos en los campos más varios.

Los países siguen recurriendo al conflicto; las sociedades se pasman silentes ante las manipulaciones, las injusticias y la falta de valores; caemos en señuelos que, en definitiva, nos aborregan; hemos avanzado en el camino del materialismo; la estupidez campea rampante e imparable. Estamos cada vez más cerca de la distopía de Orwell: una sociedad dirigida, alienada y, al fin, con un poso ficticio aunque cierta y demoledora. La Historia no nos ha enseñado nada o no lo hemos querido aprender. Hay otra visión pero hoy el ánimo, el mío, no favorece el optimismo.

Mañana se celebran elecciones en los Ayuntamientos y en no pocas comunidades autónomas. Normalmente se entienden los comicios municipales sólo como importantes para las poblaciones afectadas pero representan la custodia y gestión de lo básico. La Administración más cercana al ciudadano. Y España vivió un ejemplo histórico relativo a estas elecciones. En 1931 se despidió a un régimen de siglos, la Monarquía –



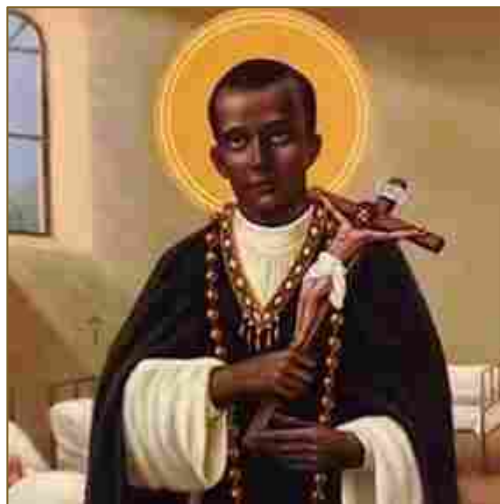
me resulta grotesco considerar reseñable el desbarajuste continuado

de la primera República–, desde unas elecciones municipales que, además, ganaron con mucho las candidaturas monárquicas.

Fue un golpe blando de la izquierda y sus socios de la derecha republicana a la que pronto se le pasaría la ceguera. Cambiaron el régimen por el procedimiento de sacar gentes a la calle. No se siguió ni se intentó procedimiento legal alguno. Se repitió que era la llegada de la libertad pero todo iba a ser distinto de como se esperaba. Un ejemplo menor pero indicativo: el militar que aparece en la célebre fotografía de Sánchez Portela, encaramado sobre

un taxi en la Puerta del Sol y enarbolando una de las primeras banderas republicanas de aquel 14 de abril, murió ejecutado el 23 de julio de 1936 acusado de sublevarse contra aquel régimen que con tanto furor recibía. Era el ya capitán de Ingenieros Pedro Mohíno.

España no vive un buen momento en nada a no ser que creamos a Sánchez y a sus palmeros, y no me considero con suficiente fiebre o con las cervezas precisas para llegar a tal despropósito. En los últimos días hemos enviado un mensaje al mundo que sólo puede ocurrírseles a descerebrados o firmes candidatos a serlo: la consideración propia de que somos un país racista. España no es racista. Nunca lo fue. El primer catedrático español de raza negra fue Juan Latino en el siglo XVI. El primer santo mulato español, nacido en el virreinato del Perú en 1579, fue San Martín de Porres. El primer oficial del Ejército español de color fue el liberto mandinga Francisco Menéndez, en el siglo XVIII. El primer general español negro fue Eusebio Puello, en 1861, un siglo antes de que Estados Unidos tuviese un general de color. Puello llegó a teniente general. De racismo nada pese a la ignorancia de Irene Montero e Ione Belarra a las que estos nombres ni les suenan. Y así va todo.



Mañana los españoles vamos a las urnas y en ellas se manifestará la voluntad popular en una democracia acosada durante los últimos cinco años, en la que lo que no está prohibido es obligatorio. Se ha mentido la Historia, se han ocupado los órganos de control, se ha gobernado abusando del decreto ley como nunca antes y se han aprobado leyes innecesarias e ideológicas. Es hora de que España despierte; acaso en una de las últimas oportunidades que tiene para hacerlo. Todo voto debe movilizarse. Un puñado de votos puede salvar en nuestro caso lo que Chesterton encomendaba a los intelectuales y Spengler a los soldados. El dilema es España o la tropilla de Sánchez.

---

## Parar los pies al sátrapa

**Jesús Cacho** (*Vozpópuli*)



ctubre de 2015. Francisco Rubio Llorente, catedrático de Derecho Constitucional y socialista de pro, está sentado en uno de los bancos que la concejalía del distrito de Moncloa ha colocado en la plaza de San Anacleto, en Aravaca. Respira con dificultad y no parece hallarse en buen estado de salud. Víctor, dueño del cercano bar restaurante «El Zaguán» y uno de los vecinos más populares del barrio, se lo encuentra casi doblado, hecho un ovillo, y acude rápido en su ayuda, pero, para su sorpresa, el aludido rechaza amablemente el acomodo que le ofrece. Uno de sus yernos está a punto

de recogerle para acercarlo al cercano centro de salud. Y Víctor, para aliviar la tensa espera, saca un tema de conversación casi al azar:

-¿Y qué te parece el Pedro Sánchez este, Paco? ¿Qué opinas de él?

Y entonces el ex vicepresidente del Tribunal Constitucional y ex presidente del Consejo de Estado, miembro del PSOE desde su juventud, se levanta como sacudido por el rayo, la compostura recuperada de repente, abre las manos como platos y exclama indignado:

-Ese es lo peor que le ha ocurrido al PSOE en 135 años de historia, créeme, Víctor, es una desgracia para el partido, no traerá nada bueno como llegue a mandar...!

Rubio Llorente falleció en Aravaca en enero de 2016, sin tiempo para ver los estragos que el personaje ha causado en un PSOE hoy reducido a cenizas y el destrozo de mayor cuantía que ha provocado en la arquitectura institucional española y en la propia democracia, hoy gravemente amenazada por este aprendiz de sátrapa dispuesto a reinar sobre un montón de escombros. Porque llegó a mandar. A mandarlo todo. Pudo haberlo evitado el propio PSOE cuando, octubre de 2016, lo expulsó de la secretaría general tras un tormen-



tosito Comité Federal celebrado en la sede de Ferraz y en el que el sujeto trató de sacar adelante un Congreso Extraordinario exprés destinado a afianzar su poder mediante el método de esconder una urna tras una mampara en la que sus partidarios, con el vasco Rodolfo Ares a la cabeza, iban introduciendo papeletas sin control, sin

censo y sin interventor. Todo le sobraba al pollo pera. Tras el escándalo, las lágrimas y los gritos de «pucherazo», los críticos proponen una moción de censura que Sánchez pierde, votación a mano alzada, por 132 votos en contra. El sujeto huye de Ferraz como un delincuente, con el rabo entre las piernas.

Lo mataron, pero no le dieron cristiana sepultura. De alguna manera lo dejaron vivo. Peor aún, le permitieron conquistar a una militancia muy escorada a la izquierda mediante ese discurso populista que ya era un calco del argumentario podemita florecido en torno al 15-M, tan en boga entonces. Recuperó el poder en Ferraz y asaltó después la presidencia del Gobierno en bochornosa sesión en el Congreso, 31 de mayo de 2018, con Rajoy emborrachándose en el Arahay, Alcalá esquina Independencia, y el bolso de Soraya en su escaño como siniestro testigo mudo de una de las páginas más bochornosas de nuestra historia. El granuja prometió convocar elecciones generales de inmediato, porque él había llegado para «regenerar la democracia». Ni elecciones, ni democracia.

Albert Rivera lo retrató de cuerpo entero la tarde del 22 de julio de 2019, Congreso de los Diputados, debate de investidura de Sánchez tras las generales de 28 de abril: «Puro teatro. Es lo que lleva usted haciendo en los últimos tres

meses. Y hoy nos trae aquí un truco de los malos: truco en la tribuna y trato en la habitación de al lado. Discurso aquí para despistar, mientras en la habitación de al lado se reparte sillas con Podemos y hace concesiones a los golpistas. Usted tiene un plan para perpetuarse en el poder. Y, ¿con quién piensa llevar a cabo su plan el señor Sánchez? Pues con su banda: con Podemos, con Otegui, con los nacionalistas vascos, los separatistas catalanes, Más en Baleares, Compromís en Valencia... Sánchez tiene un plan y tiene una banda. Y la pregunta es: ¿la banda se ha juntado para esta investidura? Sí, pero lleva tiempo operando, lleva como mínimo desde la moción de censura, diría yo que desde que le echaron del partido. Usted lleva más de un año ejecutando su plan, un plan que beneficia principalmente al señor Sánchez y que perjudica a los españoles. El plan de Sánchez consiste en vender humo en la tribuna del Congreso y pactar con sus socios en la habitación del pánico. Eso es lo que tenemos que desmontar». Clarividencia suma.

No consiguió formar Gobierno –«Yo estoy atado a Podemos por el cabrón de Rivera» recita aun hoy a quien quiere escucharlo– de modo que el aventurero llamó de nuevo a las urnas el 10 de noviembre de 2019, convencido de haber conquistado en unos meses el corazón de los votantes, «con sola su figura ves tidos los dejó de su hermosura», seguro de ver su labia premiada con no menos de 140 escaños sobre los 123 de abril. El batacazo fue monumental para este especialista en perder elecciones. La noche del 10 de noviembre, tras el recuento de votos, Sánchez constató que el PSOE se había dejado en la gatera nada menos que 720.957 votos y 3 escaños, mientras que sus aliados de Podemos, que también pensaban alcanzar la gloria, perdían 515.459 y hasta 12 escaños. Aquella misma aciaga noche, el caradura, presa del pánico, optó por llamar a un Pablo Iglesias «con el que no dormiría por la noche, junto con el 95% de los ciudadanos de este país», para ofrecerle un Gobierno de coalición con cargos sin cuento y acceso directo al Presupuesto. Por nada del mundo estaba dispuesto a ceder un poder caído del cielo. Aquella noche decidió Sánchez atarse al palo mayor de la izquierda marxista y de sus socios separatistas y bilduetarras, con el PNV de acompañante bandido, más los logreros –Baldovís, Revillas, Guitartes– de rigor.



Todo lo demás es conocido. El señor Sánchez es apenas un rehén de ERC y EH Bildu, los partidos que le sostienen en el Parlamento, una situación de la que se avergüenzan no pocos socialistas honrados. Un cautivo obligado a atender periódicamente las letras de cambio que los socios le pasan a cobro y que él gustosamente endosa con total desprecio a los intereses de la España de ciudadanos libres e iguales. Un prisionero que necesitaría de las mismas malas compañías para revalidar en diciembre la presidencia, de modo que en esa hora decisiva no será propiamente el candidato del PSOE, sino de la coalición de PSOE, Podemos, ERC, Bildu y Asociados, el nuevo Frente Popular

de los enemigos de la España constitucional y de la convivencia pacífica entre españoles.

Y sí, Albert Rivera lo clavó. Pedro Sánchez tiene un plan y tiene una banda al servicio de ese plan: repartirse España para reinar sobre sus taifas. Ha indultado a los condenados del «procés», ha eliminado el delito de sedición y ha abaratado la malversación para que sus socios puedan seguir delinquiendo a gusto, dejando al Estado, caso único en la historia de las democracias parlamentarias, indefenso frente a sus enemigos. Pero ha hecho mucho más y en todos los terrenos, en todos los ámbitos. Sus «obras» están demasiado frescas en la memoria colectiva como para necesitar ser enunciadas. Martínez Gorrarán contaba aquí el viernes 25 razones –habría muchas más– por las que los demócratas españoles deberían darle boleta este domingo, como digno preámbulo a la gran cita de diciembre. Todo lo ha hecho de la forma más per-



versa posible, al asentar su poder sobre la polarización de la sociedad, la di visión entre españoles buenos y malos, el emponzoñamiento, la mentira y el odio. Nunca hubo en este país un nivel de inquina semejante al que ahora impera. Pero el canalla se encuentra apenas a mitad del camino que conduce al desmantelamiento del

régimen del 78, y necesita al menos otra legislatura para acabar con la España que hemos conocido de Franco a esta parte. Lo tiene acordado con sus socios de ERC y EH Bildu, a los que ha prometido, entre otras cosas, CGPJ propio (con el primer ejercicio de las oposiciones a judicatura en catalán y eusquera) –esa «Justicia propia» tantas veces reclamada por el nacionalismo–, y un nuevo referéndum de independencia. Está acordado.

Por eso es tan importante, trascendental cabe decir, ponerlo en la calle, enviarlo a casa. Solo hay una tarea prioritaria para el ciudadano que guarde en su almarino una pizca de patriotismo y un cierto lógico deseo de asegurar un futuro en paz y prosperidad para sus hijos y nietos: sacar de Moncloa a este desalmado cuanto antes, y ello por encima de diferencias ideológicas y discrepancias entre partidos. Echar a Sánchez como condición sine qua non para empezar a sanear y hacer respirable este gran país caído desde junio de 2018 en manos de una banda de mafiosos. No estamos hablando de votar a Feijóo o al lucero del alma. Eso vendrá después. Ahora se trata de rescatar nuestra democracia del fango y de asegurar la libertad para todos, incluso para los que no la quieren. Poner punto final al «camino de servidumbre» –título de la famosa obra que Hayek dedicó «a los socialistas de todos los partidos»– al que nos conduce este pájaro con total desparpajo. De modo que salgamos a la calle henchidos de esperanza. Hoy empieza la moción de censura de los ciudadanos libres e iguales contra el amoral que nos gobierna, la hora de hacer realidad ese primer principio de la CE que afirma que «la soberanía nacional reside en el pueblo español, del que emanan los poderes del Estado». Hoy es

el día. El momento de enviar a Pedro Sánchez Pérez-Castejón a la fosa séptica de la peor historia de España.

---

## De fútbol, racismo y dignidad

Manuel Parra Celaya

**L**es doy mi palabra de honor que, como totalmente ausente física, mental y anímicamente del ámbito del fútbol, no sabía quién era Vinicius hasta que las portadas de los medios me informan de la trifulca que se ha montado a raíz de los gritos en el estadio del Valencia. Me viene de muy lejos esta ignorancia y desapego, pues, hace muchísimos años, escandalicé a un auditorio al preguntar quién era un tal Cruyff del que tanto se hablaba...

Ahora me he enterado (no de Cruyff, sino de Vinicius), pues el asunto ha cobrado eco internacional con la intervención del presidente del Brasil, que lo ha convertido en un tema de Estado, ha llamado a consultas a nuestro embajador y ha aprovechado para endilgarnos a los españoles la acusación de *racismo*, en un hueco en su agenda que le ha dejado su acercamiento a China y pasado el disgusto por no haber sido el artífice de la paz en la guerra de Ucrania; ha llevado, incluso, el tema a *lo divino*, mandando dejar a oscuras la ima-



gen del Cristo de Río de Janeiro, cosa que tampoco es extraña en un ámbito que casi lleva a los altares a Maradona.

Se ha unido así el señor Lula Da Silva a los histriónicos López Obrador y Gustavo Petro, quizás a la espera de que el Gobierno español también le conceda la Encomienda de Isabel la Católica; parece que aquellos maravi-

llosos *payasos de la tele* no logran sucesores dignos a la hora de encandilar públicos con sus ingeniosidades.

Relaciono a los tres dignatarios mencionados porque, aunque ellos no lo sepan, sus países forman parte de esa gran «*ecúmene iberoamericana*», en expresión de Alberto Buela, quien proponía la construcción de un espacio geopolítico en el que, por supuesto, estaría incluido Brasil. Saco la consecuencia de que me sigue doliendo que los mayores propagadores de la *Leyenda Negra* sean ahora mis prójimos hispanos, además de los habituales connacionales: los progresistas, los incultos y los *compañeros de viaje* de toda laya. Como sabemos, esta *leyenda* sigue siendo «*un arma de psicología política*» (Antonio Moreno Ruiz), que resurgió en tierras americanas a raíz precisamente del Foro de Sao Paulo, a finales del siglo pasado. Fue calificada antaño de *espan-tajo* por doña Emilia Pardo Bazán, pero, por lo visto, goza de buena salud.

El señor Da Silva opina que es indigno que los campos de fútbol sean germen y cobijo de *fascistas* y *racistas*; lo del *fascismo* no lo acabo de entender, pero lo de *racismo* merece algún comentario más profundo. Vayamos por partes.



Es evidente que algunos componentes de las masas que se mueven en torno a lo que antes era un deporte –y ahora es un negocio– viven su apasionamiento con formas que escapan a toda consideración de educación, de civismo e, incluso, de comportamiento humano; desde antiguo, han proliferado los chistes lamentables sobre alusiones a las madres de los árbitros o a las de los componentes del equipo rival, aspecto que por sí solo aleja a esos *forofos* de cualquier rasgo de deportividad. También, por desgracia, siguen siendo noticia los enfrentamientos entre las hinchadas en partidos de máxima rivalidad, con violencia incluida, y creo que ahí se llevan la palma los seguidores de los equipos de la Rubia Albión en sus desplazamientos por otras naciones, y eso sin desmerecer a los exaltados *localistas* españoles que también han llegado a ser lamentable noticia por sus actos agresivos. Ahora bien, nos permitimos dudar de que ese fenómeno execrable sea atribuible a ideología política alguna y, en el caso de España que nos ocupa, mucho menos a un *racismo*.

La primera razón es que los españoles fuimos, históricamente, los menos racistas del universo; ya en nuestro propio solar se fusionaron todos los pueblos que iban entrando en la Península, de forma que suena a chiste que alguien se atribuya *pureza racial* alguna; posteriormente, aquella *limpieza de sangre*, tan exigida para ocupar cargos y recibir prebendas, obedecía más a razones religiosas que raciales; y, cuando descubrimos el Nuevo Mundo (sí, sí, fuimos nosotros), nos aplicamos a algo que desconocían y rechazaban, por ejemplo, los anglosajones que no paraban en la sucia tarea de hacernos la puñeta: el



Mestizaje. Los Reyes Católicos, ya en 1503, lo fomentaron y casi exigieron, mientras que, por seguir con el ejemplo, tuvieron que pasar nada menos que cinco siglos para que dieciséis estados de U.S.A. permitieran los matrimonios interraciales, creo que allá por 1967.

Búsquese algo aproximado a las Leyes de Indias españolas en todos los procesos colonizadores que en el mundo han sido; claro que España era católica, y el catolicismo nunca entendió de *predestinaciones* ni de *salvaciones por el éxito* por razones económicas.

En estos tiempos, sin embargo, nos hemos *modernizado* mucho en España y, de esta forma, hemos asimilado –no el racismo, por Dios, aunque lo diga el señor Da Silva–, pero sí el fanatismo futbolero; a lo mejor es una manera de sublimar las frustraciones que nos deparan los políticos, que han instituido eso que llaman *delito de odio*, sin que lleguemos a saber cómo se cuantifican los sentimientos a la hora de aplicar un Código Penal. Lo cierto e indiscutible es que el insulto soez, lo chabacano, lo grosero, incluso la violencia extrema, no se circunscriben a razas, colores o procedencias, y se ceban en cualquier característica que se ponga a la vista en el rival.

Me ahorro los calificativos que me merecen las actitudes sumisas y perrunas ante el señor Da Silva de las Instituciones del Español y de los partidos políticos que ahora están en liza electoral y lo aprovechan todo para ganar votos y dar fe de su condición de *políticamente correctos*; es un síntoma más de la desaparición de eso que en otros tiempos se llamaba *dignidad nacional*.

Y pido perdón a los lectores por haberles aburrido con este tema, ya que mi idea inicial era glosar la festividad de San Fernando, otrora *patrón de la juventud*.

---

## Agenda 2030, un anillo para gobernarnos a todos

**José Javier Esparza** (*La Gaceta de la Iberosfera*)

Periodista, escritor e historiador. Director y presentador de «El Gato al Agua» de El Toro TV.

**N**ovedad de novedades: te acercas a una manifestación de agricultores, de trabajadores desamparados por los sindicatos o de perjudicados por la ley de «bienestar animal», y la gente ya no te dice sólo que «hay que echar a Sánchez», sino que ahora, además, el pueblo te habla de la Agenda 2030. Hace sólo un par de años, a los que señalábamos estas cosas nos llamaban frikis. Ahora es argumento popular. La gente empieza a tomar conciencia de dónde está realmente el poder que la oprime. Albricias.

La Agenda 2030 se ha convertido en la nueva ideología mundial, al menos en el espacio de Occidente. Desde Podemos hasta Feijóo, y lo mismo Scholz que



Macron o Trudeau, todos llevan su pin en la solapa. Esta comunión transnacional en un mismo programa significa un cambio de calado en el orden internacional. Desde las guerras napoleónicas hasta la Segunda Guerra Mundial, el orden del mundo fue un orden precisamente internacional, es decir, cuyos protagonistas eran los estados nación. Eso acabó en 1945. Surgió entonces un

orden que ya no era internacional, sino multinacional, sobre la base de instituciones como la ONU o el FMI: los estados nación seguían llevando la voz cantante, pero se buscaba la implicación del mayor número posible de ellos en las políticas económicas o militares. Y ese orden multinacional, a su vez se fue transformando en un orden transnacional, es decir, un orden donde determinadas instituciones que están por encima de los estados les dicen a éstos lo que tiene que hacer. El orden transnacional es el que corresponde al mundo globalizado y es donde estamos hoy. La Agenda 2030 es su mejor exponente.

Desde hace muchos años la ONU ha intentado imponer políticas de obligado cumplimiento. Los objetivos del milenio suscritos en 2000 fueron el primer

paso. La Agenda 2030 para el desarrollo sostenible, proclamada en 2015, prolonga y acentúa ese camino. ¿Qué dice esa agenda? Se trata de principios tan generales y tan bien intencionados que, a priori, es imposible no estar de acuerdo con ellos: acabar con la pobreza, combatir el hambre, proteger el medio ambiente, energía para todos, extender la educación... Nadie puede oponerse a eso. El problema es cuando uno mira debajo de los grandes principios y descubre las políticas concretas que nos proponen: en nombre del fin de la pobreza o de la salud y el bienestar, se promueve el aborto libre en todas partes. En nombre de la producción sostenible y el hambre cero, se promueve el desmantelamiento agrario europeo y la dieta de insectos. En nombre de la energía asequible y de la acción por el clima, se promueve una nueva revolución industrial que beneficiará solo a las grandes empresas transnacionales del sector. He aquí un inmenso proyecto de ingeniería social que ambiciona cambiar el rostro del mundo, literalmente. Y no necesariamente para nuestro bien.

¿Para bien de quién, entonces? Gran cuestión. Es fácil oponerse a un tirano cuando vemos su rostro, conocemos su nombre y podemos leer algo en su mirada. Pero el tirano de hoy no tiene nombre ni rostro –o, más bien, es todos los nombres y todos los rostros–. Lo característico del poder global es que es tan vasto, tan inabarcable, que toda oposición parece imposible. De ahí, también, su avance implacable. Todas sus políticas se imponen sin que el pueblo se pueda pronunciar sobre ellas. Nadie ha hecho un referéndum para aprobar las políticas de la Agenda 2030. Nadie, tampoco, lo hará. Simplemente, sus «verdades» descienden sobre nosotros como una nueva religión. La religión del mundo global. ¿Amén?

No, algo empieza a cambiar. De momento, ya son multitud los que han descubierto la verdad detrás del anillo mágico y sus colores. Ahora se trata de escapar a su influjo. Él siempre intentará gobernarnos a todos, pues para eso nació. Nuestra misión podría consistir en romperlo.

---

## **Putin desvela al verdadero enemigo de todos**

El Presidente Vladimir Putin participa en el segundo Foro Económico Euroasiático, celebrado en Moscú con el texto que a continuación reproducimos. Y resulta que opina prácticamente igual que nosotros... aunque cabe pensar que se guarda sus puntos de vista personales...

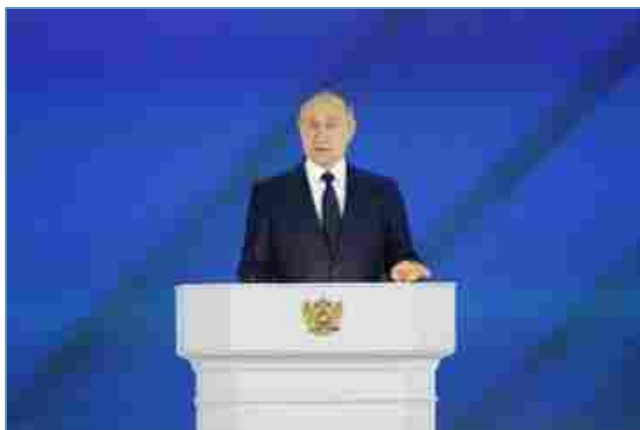
### ***El Mercurio***

**C**ontemplamos con asombro los procesos en curso en los países que tradicionalmente se han considerado abanderados del progreso. Por supuesto, los choques sociales y culturales que se están produciendo en Estados Unidos y Europa Occidental no son asunto nuestro. Nos mantenemos al margen. Algunos occidentales creen que la eliminación agresiva de páginas enteras de su propia historia, pondrá en reversa la discriminación de la

mayoría de los intereses de una minoría y la exigencia de renunciar a las nociones tradicionales de madre, padre, familia e incluso género. Creen que todos ellos son mojones en el camino hacia la renovación social. Los defensores del llamado progreso social creen que están introduciendo a la humanidad en algún tipo de conciencia nueva y mejor.

Suerte con eso. Izar las banderas, como decimos nosotros. Adelante. Lo único que quiero decir ahora es que sus prescripciones no son nuevas en absoluto. Puede que a algunos les sorprenda, pero Rusia ya ha estado allí. Tras la revolución de 1917, los bolcheviques, apoyándose en los dogmas de Marx y Engels, también dijeron que cambiarían los modos y costumbres existentes.

Y no sólo políticas y económicas, sino la noción misma de la moral humana y de los fundamentos de una sociedad sana, la destrucción de la edad, de los viejos valores, de la religión y de las relaciones entre las personas hasta el rechazo total de la familia. También tuvimos eso. Ánimo para informar a los



seres queridos. Todo esto se proclamaba progreso y, por cierto, contaba con un amplio apoyo en todo el mundo por aquel entonces y estaba bastante de moda. Igual que hoy. La lucha por la igualdad y contra la discriminación se ha convertido en un dogmatismo agresivo, rayano en el absurdo. Cuando las obras de los grandes autores del pasado, como Shakespeare, dejan de ense-

ñarse en las escuelas o la universidad porque se cree que sus ideas son retrógradas, los clásicos son declarados atrasados e ignorantes de la importancia del género o la raza. En Hollywood se distribuyen memorandos sobre la forma adecuada de contar historias y cuántos personajes de qué color o sexo debe haber en una película.

Esto es incluso peor que el departamento de agitprop del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética. Contrarrestar los actos de racismo es una causa necesaria y noble, pero la nueva cultura de la cancelación la ha convertido en discriminación inversa. Es decir, racismo inverso. El énfasis obsesivo en la raza está dividiendo aún más a la gente. Cuando los verdaderos luchadores por los derechos civiles soñaban precisamente con borrar las diferencias.

Y se esfuerzan por dividir a la gente por el color de su piel. En concreto, pedí a mis colegas que encontraran la siguiente cita de Martin Luther King. Sueño con que mis cuatro hijos pequeños vivan algún día en una nación donde no se les juzgue por el color de su piel, sino por su carácter. Este es el verdadero valor.

Sin embargo, allí las cosas están resultando diferentes. Por cierto, la mayoría absoluta de los rusos no cree que el color de la piel de una persona o su sexo sea un asunto importante. Cada uno de nosotros es un ser humano. Eso es lo que importa en varios países occidentales.

El debate sobre los derechos de hombres y mujeres se ha convertido en una fantasmagoría perfecta. Los fanáticos de estos nuevos enfoques llegan incluso a querer abolir por completo estos conceptos. Cualquiera que se atreva a mencionar que realmente existen hombres y mujeres, lo cual es un hecho biológico corre el riesgo de ser condenado al ostracismo, padre número uno y padre número dos, padre biológico en lugar de madre y leche humana sustituyendo a la leche materna. Porque podría molestar a las personas que no están seguras de su propio género.

Repito, esto no es nada nuevo. En los años veinte, los Traegers de la llamada cultura soviética también inventaron algunas palabras nuevas, creyendo que así creaban una nueva conciencia y cambiaban los valores. Por no hablar de algunas cosas verdaderamente monstruosas. Cuando a los niños se les enseña desde pequeños que un chico puede convertirse fácilmente en una chica y viceversa. Es decir, los profesores les imponen de hecho una elección que supuestamente todos tenemos. Lo hacen dejando a los padres fuera del proceso y obligando al niño a tomar decisiones que pueden trastocar toda su vida. Ni siquiera se molestan en consultar con el psicólogo del niño. ¿Es capaz un niño de esta edad de tomar una decisión de este tipo? Llamar a las cosas por su nombre.



Esto roza el crimen contra la humanidad, y se hace en nombre y bajo la bandera del progreso. Bueno, si a alguien le gusta esto, que lo haga. Ya he mencionado que, a la hora de definir nuestros planteamientos, nos guiaremos por un sano conservadurismo. Eso fue hace unos años, cuando las pasiones en el ámbito internacional aún no eran tan altas como ahora. Aunque, por supuesto, podemos decir que ya entonces se acumulaban las nubes. Ahora, cuando el mundo atraviesa un trastorno estructural, la importancia del conservadurismo razonable como fundamento de un rumbo político se ha disparado precisamente por la multiplicación de los riesgos y peligros y la fragilidad de la realidad que nos rodea.

\*\*\*

Comenta el antropólogo y autor Robert Seperhr: «El Presidente Vladimir Putin afirma que la ideología woke está destruyendo la civilización occidental. Condenó el progresismo de extrema izquierda y lo comparó con los días más oscuros de Rusia durante la revolución comunista bolchevique de 1917, en la

que los soviéticos se apoderaron de los medios de producción y derrocaron al gobierno.

»A la mayoría de los estudiantes occidentales, y especialmente a los estadounidenses, no se les enseñan las tácticas marxistas que introdujeron el comunismo y el número de muertes masivas que inevitablemente conlleva. En su lugar, se les enseña la teoría crítica de la raza, que es propaganda afrocéntrica que no trata de lograr la igualdad, sino más bien de demonizar y vilipendiar a un grupo demográfico en un esfuerzo por erradicar una estructura de poder existente y provocar su colapso. Los valores familiares, la religión, la raza, el género, la moralidad y el nacionalismo se describen como una amenaza».

---

## Ser hermano de

«Con Ayuso llevan tiempo intentado lo que consiguieron contra Barberá: deshumanizarla y convertirla en la receptora de toda clase de ignominias»

**Guadalupe Sánchez** (*ElSubjetivo*)

Licenciada en Derecho, abogada en ejercicio

Es sobradamente conocido el gusto de los de la formación morada por la política visceral, ésta que intenta apelar no a nuestra razón sino a nuestras tripas. Recurren a la victimización de forma manifiesta y constante, en un intento patético de que nos alineemos con sus líderes y propuestas. Pero como no puede existir una víctima sin su correspondiente victimario, han ido señalando durante estos años a quienes consideran los causantes de todos sus males: la derecha, el patriarcado, los poderosos, los carnívoros, los ricos, los empresarios, los turistas o los «cayetanos» están entre sus colectivos fetiche. Es cierto que nada une más al grupo que la asunción de la existencia de un enemigo común al que deshumanizar.

El problema aparece cuando se cae en el error de identificar al colectivo hostil con un individuo concreto, en este caso un ciudadano anónimo, pues la personalización es la antesala de la humanización. Lo que sucede entonces es que, en lugar de generar empatía hacia la autoproclamada víctima, lo que se provocan son náuseas.



Podemos ya no engañar a nadie. Todo el mundo ha visto que son como esos matones de los colegios que, tras golpear a otros niños en el patio, se plantan ante la maestra llorando a moco tendido porque los demás les tienen manía. No es que tras tirar la piedra escondan la mano, sino que se visibilizan como los receptores de la pedrada. La estrategia electoral en la Comunidad de Madrid, recurriendo a la imagen del hermano de Isabel Díaz Ayuso como eslogan de campaña, es buena muestra de lo que les digo.

Todos recordamos cuando, en pleno debate sobre las infaustas consecuencias de la ley del sólo sí es sí, una diputada de Vox manifestó a Irene Montero en el Congreso que su único mérito para llegar al Ministerio era ser la «mujer de». La hiperventilación melodramática que protagonizó fue merecedora de un Goya a la mejor interpretación femenina. Aprovechó el suceso para auto-proclamarse víctima de la «violencia política», que es algo que no sólo sucede cada vez que alguien le recuerda su relación sentimental con Pablo Iglesias, sino también cuando es receptora de calificativos como inútil o incompetente.

Cualquiera diría que ven la paja en el ojo ajeno, pero no la viga en el propio.



Porque si recordar a una ministra su relación sentimental con un exvice-presidente del Gobierno y personaje mediático puede calificarse de violencia política, entonces el señalamiento a ciudadanos de a pie desde el Gobierno y las instituciones merece una denominación de mayor entidad. Ciertamente es que no es la primera vez que linchan a alguien

inocente y anónimo –y me temo que no será la última–. Lo hicieron antes con los chavales del Colegio Mayor Elías Ahuja o con los padres falsamente denunciados por las «madres protectoras».

Pero si la motivación que les movió en esas ocasiones era exclusivamente la de generar polémicas artificiosas en la medida en que contribuían a respaldar su relato político, en el caso de Tomás Díaz Ayuso se suma su animadversión profunda hacia su hermana. Ayuso siempre ha sido la presa más codiciada no sólo para sus rivales políticos, sino también para miembros de su propio partido. Fue el baluarte de la oposición contra el Gobierno en la pandemia y se ha erigido por méritos propios en uno de los referentes políticos contra la tuneladora institucional del sanchismo.

Con Ayuso llevan tiempo intentado lo que consiguieron contra Rita Barberá: deshumanizarla y privarla de su dignidad, convirtiéndola en la receptora de toda clase de ignominias e infamias, que van desde la corrupción hasta el genocidio de ancianos. Pero como ella resiste, intentan quebrarla a través de su familia, concretamente linchando a su hermano.

Por mucho que lo acusen de corrupción, Tomás Díaz Ayuso jamás ha sido ni juzgado ni condenado. Tanto la fiscalía anticorrupción española como la europea concluyeron que no hubo nada irregular en su labor de intermediación en la adquisición de mascarillas por parte de la Comunidad de Madrid, por la que percibió una remuneración de la empresa con la que llevaba años manteniendo relaciones comerciales. No hay ni juicio ni sentencia que justifique el uso político de su rostro, bien sea estampándolo en una blusa o camiseta para exhibirlo en el Congreso o en un debate televisado, bien colgando una lona gigante en plena calle Goya.

Por eso la turba intenta llevar la controversia al plano de la moralidad: allí donde no llega el Código Penal, que llegue el ajusticiamiento social. A la gente de Podemos le parece reprobable que el hermano de Ayuso cobrase una comisión por realizar su trabajo. Se ve que todos los que obtuvieron algún tipo de ganancia económica por prestar servicios relacionados de alguna forma con la pandemia tendrían que haberlo hecho gratis. Curiosa la virulencia que muestran para demonizar el lucro ajeno mientras justifican el propio. Miren si no cómo aplauden a la ministra de Igualdad cuando espeta a una señora que le pregunta por la compra del chalé en Galapagar: ella y su pareja hacen con su dinero y el de la herencia de su padre lo que les da la gana. Otro claro ejemplo de esa esquizofrenia discursiva que les caracteriza.

Por no hablar de que si de lo que se trata es de señalar a comisionistas por el mero hecho de serlo, ya están tardando en imprimir camisetas y pancartas con la cara del hermano de Ximo Puig, cuyas actividades lucrativas sí que parece que fueron remuneradas con dinero público y en cantidades nada desdeñables. Pero nunca es el qué, es siempre el quién.




Sea como sea, los linchamientos sociales de ciudadanos anónimos promovidos desde las instituciones son un síntoma inequívoco de la degradación democrática en la que estamos inmersos. No deberíamos jamás olvidar que los poderes públicos tienen limitada la libertad de expresión cuando la ejercen frente a los ciudadanos privados. Ello es debido a la diferente posición en la que se encuentran los individuos y las instituciones públicas en cuanto al disfrute de las libertades de expresión: mientras aquellos gozan de libertad para criticarlas, las instituciones encuentran su actuación vinculada a los fines que les asigna el ordenamiento jurídico, entre los que no se encuentra el de atribuir calificativos a sus administrados, ni mucho menos imputarles conductas que podrían resultar delictivas. Esta espiral de ignominia tiene que acabar.

---

## IDR

Los poseedores del IDR tendrán que seguir mostrando el DNI español para obtener el pasaporte, el permiso de conducir y el derecho al voto

**Alfonso Ussía** (*El Debate*)

 *El Debate* nos informa de una noticia de alcance semiplanetario. No ha tenido repercusión ni conocimiento en la totalidad del planeta. En la zona noroeste de Papua carecen los papuenses de información al respecto, así como en el norte de la península de Yokomoto –Japón–, en la totalidad de Swazilandia, y en los barrios musulmanes de Barcelona –España–. El resto del globo terráqueo ha acogido la buena nueva con la serenidad que es



característica en el resto del globo terráqueo. Y la noticia, esperada, por cierto, no es otra que la implantación de un documento nacional de identidad de Cataluña, que responde a las siglas de IDR, Identidad Digital Republicana, en catalán «Identitat Digital Republicana», de sencilla traducción. El organismo emisor del IDR es el «Consell – Consejo– de la República, con sede en Bélgica, que preside el «cagacalces» –pronúnciese «cagacalsas»– de Puigdemont. Solicitarlo a través de la página web del «Consell» y recibirlo en el domicilio del solicitante cuesta 12 euros. No obstante, los poseedores del IDR tendrán que seguir mostrando el DNI español para obtener el pasaporte, el permiso de conducir y el derecho al voto. Eso sí, en los municipios que han admitido con entusiasmo expedir el importante documento, considerarán a partir de ahora su carácter identificativo para darse de alta en las bibliotecas municipales y para ocupar lugares de ritmo presidencial durante la divertida ejecución de una sardana popular y festiva. Algunos de esos municipios son sobradamente conocidos, como Torres del Segre, Vic, Osona, Amposta, Montsiá y el gerundense Amer, cuna del «caguets» –pronúnciese «caguetas»– fugado de la Justicia. Por ahora, las solicitudes no han bloqueado la página web del «Consell», pero cuando se hagan públicas todas sus ventajas, las colas de los solicitantes cubrirán el recorrido que separa Waterloo del domicilio de los Negreira.

¿Y cuáles son esas ventajas? Las enumero a renglón seguido:

1/ Descuento del 3 por ciento en los autobuses que transporten a los aficionados al estadio de Montjuic durante las próximas diez temporadas. 2/ Descuento del 6 por ciento, con sólo mostrar el IDR, en la adquisición de cualquier producto de embutidos porcinos de Casa Tarradellas. 3/ Regalo de retal de seda de 45 por 62 centímetros de una bandera estrellada para forrar un almohadón casero. 4/ tres papeletas gratuitas para las tómbolas benéficas que se establezcan en fiestas patronales en las localidades que reconozcan el IDR. Si la papeleta premiada coincide con el número del IDR del afortunado, y el premio, por poner un ejemplo, es una olla exprés, el «Consell» se compromete a enviar, haciéndose cargo de los gastos de envío, la olla exprés al domicilio del afortunado poseedor de la papeleta, siempre que el afortunado poseedor, con el fin de evitar irregularidades, haga llegar al «Consell» una copia escaneada de su DNI español. 5/ Publicación gratuita de una fotografía de tamaño carné en *La Vanguardia* el día de la onomástica del solicitante. 6/ Fotografía de la familia Pujol al completo dedicada al poseedor del IDR que la solicite con veinte meses de antelación. 7/ Obsequio de Átresmedia del libro 100 artículos escogidos de Marhuenda de inminente edición. 8/ Acceso gratuito a la Sagrada Familia de Gaudí, cuando finalicen las obras de culminación del templo, a los biznietos y tataranietos de los actuales poseedores de IDR. 9/ Una mona de Pascua. 10/ Figurilla en imitación de bronce de Luis Companys mientras firma sentencias de matarile.

Un chollo.

Me apresuro a darme de alta en el IDR.

# La llave maestra

**Isidro García Getino**

**I**NDRA es nuestra y es la llave maestra (Partido Socialista monclovita, no obrero, no español = sanchismo).

Pero hay que disimularlo a todo lo largo y ancho de la España votadora. Montamos tómbolas falsas por todas partes y el ruido apaga la música, la palabra, las señales, los indicios, los arreglos y todo lo demás.

INDRA cuenta, recuenta, vota, hace y deshace; es mágica, arregla todo entuerto y saca el premio. Todo lo demás es cuento.

¿Y quién es el guapo que le pone el cascabel a INDRA? Es como todo lo demás que entra en Moncloa en estos tiempos de transparencia y sin taquígrafos. Hasta Bildu es un secreto colaboracionista que ahora pasará de socio votador a socio exigidor. Todo, absolutamente todo es secreto en el estado sanchista.

Todo significa TODO, Sánchez no distingue razón de sinrazón, no distingue el bien del mal, el bien común es su propio bien; no distingue lo decente en política de lo indecente, no distingue entre asesinos y sus propios colaboradores, no distingue listas de sangre de sus propias listas, no distingue el dolor de las víctimas de su indolencia y egolatría, no distingue el dinero de todos



los españoles de su propio bolsillo, no distingue entre tiempos de guerra y tiempos de paz cuando se trata de matar.

¿Distinguirá Sánchez los votos para los demás partidos de los votos para él? INDRA

lo dirá. Puesto que «la máquina» es suya, todo lo que entre en la máquina es secreto de estado sanchista ¿Pelotazo garantizado?

Sin otro criterio que el engaño, la trampa, la mentira, el mal mayor, manejar lo de todos sin distinción alguna, «soy el presidente de España» y todo en Moncloa es secreto del estado sanchista ¿Pelotazo garantizado?

La respuesta es también secreto de estado sanchista. Allá, cuando sean las Generales, que son también secreto...

Sin criterios morales de ningún tipo, sin sentido social de lo que es el bien común, de lo que es tratar con personas humanas, ni sentido de que tiene responsabilidades y no solo ego; esperamos sin esperanza que llegue la hora de que reconozca el dolor humano, que ese dolor no solo le incordie y le aburra. Esperamos sin esperanza que vaya con él un poquito el dolor de las víctimas de ETA y otras muchísimas víctimas de su mala gobernanza, que son personas que sufren y para quienes se debe y se puede buscar alivio desde el poder; pero no con tómbolas que premian a quienes ponen su voto.

Todo eso y mucho más no va con él, con el presidente del gobierno (que no de España), para nada va con él todo eso. Son simples piedrecitas en su camino de rosas, le causan el incordio de tener que levantar el pie y eso le incomoda, le fastidia porque son muchas, muchísimas las piedrecitas; pero le causan hastío y nada más. Esa es su decencia.

«Los perros no piensan y, sin embargo, distinguen pronto el mal del bien»; lo dejó escrito Alejandro Casona. El mal es montar un gobierno a favor de los múltiples delincuentes que son los máximos beneficiarios de este sanchismo inmisericorde. Para ellos ha montado los ministerios adecuados que saben cómo llevar a término tantos males. El bien... eso no importa en Moncloa.

Amiel nos decía que «las instituciones solo valen según el valor del hombre que las controla». Todo el mundo sabe lo que valen hoy las instituciones españolas, todas controladas por «el hombre» que las controla. Y es que «hay hombres que son aves de rapiña, se afirman venciendo y aniquilando» (Espengler).

A mí me da mucha pena todo lo que haces, por el mal enorme que causas a la gente; pero ciertamente ser grosero con este político es una cortesía, es tolerancia y sensatez, quiero ser sensato, tengo que ser grosero.

La tómbola que ha montado Sánchez para hacer campaña en las elecciones, ya nos va costando a los españoles más de 5.000 millones (5.000.000.000 Euros), y sigue creciendo cada día. En cinco años no tuvo tiempo más que de endiosarse, ahora saca de su diosa chistera nueva magia cada día, solo le



cuesta lucir su nueva generosidad, la pagan los españoles, pero la luce como suya, la estuvo reservando 5 años para esta ocasión; generoso él y estúpidos todos los que le crean. Mientras tanto los que deberían ser beneficiarios de esos miles de millones, ¡que se rasquen la barriga! Por una parte es el descaró de la compra de votos a la

que van dedicados esos millones, comprar votos para Sánchez. Por otra parte, lo de Melilla, por ejemplo, es una niñez al lado de la tómbola; y, sin embargo, a aquello se le da bombo y platillo, jueces y Marlasca pidiendo calma que él lo controla todo; y lo de Sánchez como que es ya algo natural, asumible y hasta simpático; tan acostumbrados los españoles que lo ven... para votar.

Los dos casos están mal y son anti-democráticos absolutos; pero lo de Melilla es una piltrafilla y lo otro es dar morrazos a todos los millones de pobres en España, a todas las necesidades urgentes, perentorias para un tercio de los españoles, es un derroche absolutamente injustificable ante tanta necesidad, tanta gente vulnerable, tanta enfermedad sin atender por falta de medios, tanta cola del hambre, tanta mendicidad,... que se podría aliviar y hasta neutralizar con esa millonada despilfarrada en sujetar la poltrona de Sánchez. Cinco años ha utilizado para empobrecernos un 16% y ahora saca el dinero

robado para pagar votos. Con él todo seguirá igual, es de estúpidos creer una sola de sus palabras, y mucho menos de sus promesas.

A mí me da mucha pena por todo lo que haces, por el daño y el mal que causas a la gente y me resulta imposible creer que haya un solo español que crea una sola palabra, una sola promesa, es de locos, es de estúpidos después de que ni una sola ha cumplido, ni una verdad ha dicho ¡En 5 años!

Nada nuevo este despilfarro para Sánchez, es uno más de los innumerables que realiza de forma sistemática; desde el Falcon, los infinitos asesores inútiles, los ilegales, los menas, sus exhibiciones internacionales donde no le silvan, los regalos de dinero a Bill Gates el pordiosero, también al Marruecos de sus amores. Cinco años de gobierno mastodóntico con ministerios «superdotados», no en inteligencia sino en dineros del pueblo para malgastar (pregunten a Irene), y ahora sale repartiendo euros a miles por cada voto y no como en Melilla que dan solo 150 euros, ¡qué roñosos comparados con Sánchez!

Las malas lenguas dicen que esas millonadas son la tapadera de la llave maestra, dicen que es otro egaño, otra trampa; y yo lo creo. Lo cierto es que la llave maestra existe, pero hay que esperar a su momento que no sabemos cuándo será, pero será.

---